

Capítulo 01

La leyenda medieval y el relato maravilloso



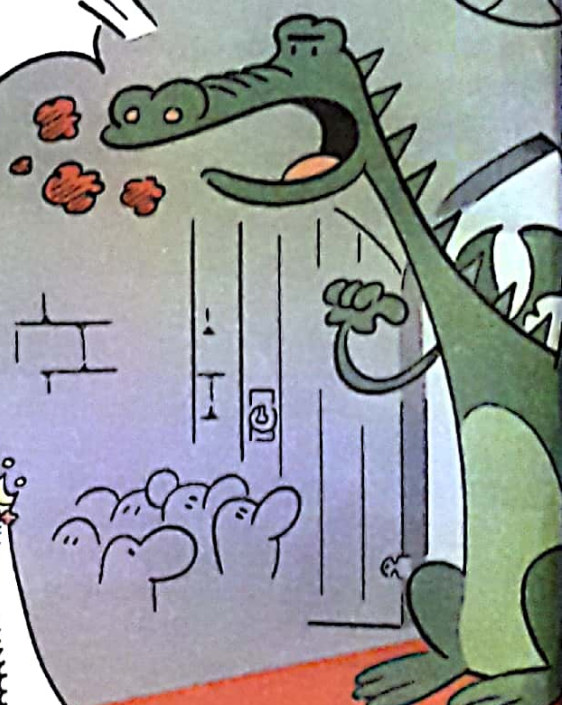
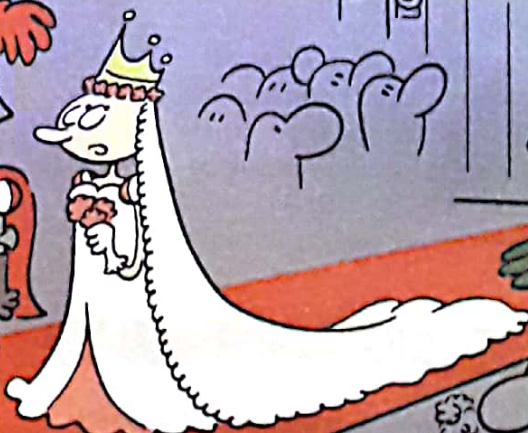
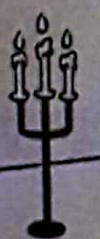
Diferentes civilizaciones han contado historias sobre héroes que despiertan la fascinación del auditorio o los lectores. Estos personajes notables enfrentan tareas nobles y encarnan aquello que las sociedades valoran y admiran. Los mundos que habitan a veces se parecen al nuestro, y otras están poblados de monstruos o seres fabulosos que nos recuerdan que, con un poco de magia, cualquier desafío es una aventura.

Secuencia de contenidos:

- ✓ Lectura de una leyenda medieval
- ✓ Teoría literaria: la leyenda medieval, el marco narrativo, la leyenda medieval en contexto
- ✓ Lectura de un relato maravilloso
- ✓ Teoría en diálogo: de la leyenda medieval al relato maravilloso
- ✓ Taller de producción
- ✓ InformArte

Y SI ALGUIEN SE OPONE
A ESTE MATRIMONIO QUE
HABLE AHORA O CALLE
PARA SIEMPRE.

¡YO!



-PARÉS-

• A partir de esta escena humorística, comenten entre ustedes qué características tendrá una leyenda medieval.

La leyenda del rey Arturo

versión de Nicolás Schuff

Un joven de dieciséis años acompaña a su hermano a un torneo de caballeros, sin sospechar que su destino y el de toda Bretaña dependen de su presencia. Una espada misteriosa y un mago muy sabio tendrán su parte en este relato. Veamos...

Al rey de Bretaña, Uter Pendragón, lo atormentaba un amor prohibido. Se había enamorado de lady Igraine, quien estaba casada con Gorlois, duque de Cornualles. Era tal su desesperación por la bella dama que pidió ayuda al druida* Merlín. Así, disfrazado como Gorlois gracias a las artes del poderoso y sabio mago, Uter entró en el castillo y pasó la noche con su amada. Gorlois murió en combate esa misma noche, e Igraine y Uter pudieron casarse. Vivieron juntos y felices durante dieciséis años; sin embargo, fruto de aquel primer encuentro, había nacido un niño a quien Uter entregó a Merlín, cumpliendo la promesa que le había hecho a cambio de su ayuda...*

III. La espada Excalibur

Años más tarde, el rey Uter enfermó de un mal incurable y murió. Fue sepultado con todos los honores que corresponden a un soberano, y la triste y bella Igraine llevó luto por su esposo durante mucho tiempo.

El rey no tenía herederos conocidos y, ante la falta de un sucesor directo, la frágil concordia obtenida entre los pueblos de Bretaña se rompió. Los barones* más ambiciosos comenzaron a disputarse el trono vacante, mientras que bandas de hombres armados recorrían el reino a caballo y aprovechaban el clima de anarquía para saquear y destruir las aldeas. Pero las desgracias no terminaban ahí: los pueblos extranjeros acechaban las fronteras, a la espera del momento propicio para invadir.

Ante este panorama tan desolador, el arzobispo de Canterbury, máxima autoridad de la Iglesia, convocó a Merlín. La reunión se llevó a cabo

una tarde muy fría, en la imponente catedral de Londres.

El prelado* era un hombre alto y calvo, de pequeños ojos negros.

—Prudente anciano, como ya sabes, los sajones* nos asedian... y también nos acosan la miseria, la violencia y el caos —le dijo al mago, mientras lo invitaba a sentarse—. Es preciso elegir un nuevo rey sin demora. Tú siempre aconsejaste bien a Uter. Dime si tienes algo en mente.

Merlín, que en efecto tenía un plan diseñado, habló sin rodeos.

—Reúne a todos los señores y caballeros que aspiren a la corona —dijo—. Convócalos aquí mismo, para la Navidad. Entonces, un milagro señalará al nuevo rey.

El arzobispo era un hombre de fe y sin duda creía en los milagros, pero quedó asombrado ante la seguridad con la que aquel hombre vaticinaba* uno.

Una vez más, como si escuchara los pensamientos de su interlocutor, Merlín dijo:

—El futuro no puede modificarse, señor, pero sí puede conocerse.

—Entonces —preguntó el arzobispo—. ¿saldremos del caos?

—Las crisis muchas veces propician cambios favorables —respondió el mago, sin dar más explicaciones—. Ten confianza.

druida. Miembro de la clase sacerdotal de los antiguos galos y britanos, depositaria del saber.

"Al rey (...) ayuda...". El párrafo introductorio es un agregado para la presente edición, pero no forma parte de la versión de Nicolás Schuff.

barón. Persona con título nobiliario.
prelado. Sacerdote con un cargo de autoridad en la Iglesia católica.
sajones. Pueblo germánico establecido en Inglaterra en el siglo v.
vaticinar. Adivinar, predecir un hecho futuro.



Luego se puso de pie y se despidieron. Siguiendo el consejo de Merlín, el arzobispo hizo circular la convocatoria sin demora.

Para el alba del día de Navidad, una multitud de caballeros, nobles y aspirantes al trono llegados de todas partes del reino se había congregado en la catedral. Y ocurrió que, al terminar la primera misa, los hombres salieron a la calle y se encontraron allí con un gran bloque de mármol atravesado por una hermosa espada. En letras de oro, se leía la siguiente inscripción: "Quien logre sacar esta espada de la piedra es el verdadero rey de Bretaña".

La aparición sorprendió a todos. Hubo voces de júbilo* y murmullos de sospecha. Después, cada uno de los presentes trepó al bloque de mármol e intentó retirar la espada, cuyo nombre era Excalibur. Pero ninguno, ni el más fuerte de aquellos recios caballeros, logró siquiera moverla un centímetro del lugar donde estaba firmemente incrustada.

Entonces habló el arzobispo:

—Es evidente que el hombre elegido no está aquí. Pero Dios nos ayudará para que lo encontremos. Volvamos a congregarnos en este lugar dentro de seis días, para ver qué sucede. Mientras tanto, les sugiero ir al campo y celebrar un torneo de caballeros.

Todos estuvieron de acuerdo.

El torneo, también conocido como justa, era un entrenamiento para la guerra: un deporte militar en el que dos hombres, armados y sentados sobre sus respectivas monturas, se enfrentaban e intentaban derribarse. Lo disputaban caballeros, ya fueran jóvenes o maduros, novatos o experimentados, y otorgaba honor y renombre a los participantes.

júbilo. Regocijo, alegría intensa que se hace visible.
certamen. Concurso que otorga un premio al ganador.
estupor. Gran asombro que le impide a una persona hablar o reaccionar.
hincarse. Arrodillarse, postrarse.
bastardo. Hijo ilegítimo, que nace fuera del matrimonio.



Quien logre sacar esta espada de la piedra es el verdadero rey de Bretaña.

Ese día, entre los asistentes más jóvenes había uno alto, rubio y decidido, llamado Kay. Iba hacia allí acompañado por su padre, el buen sir Héctor, y por su hermano menor, un muchachito de ojos verdes que acababa de cumplir dieciséis años. Su nombre era Arturo.

Kay, recién armado caballero, estaba ansioso por batirse en las justas y probar su coraje. El entusiasmo y el apuro, sin embargo, lo habían llevado a olvidar algo esencial para el combate. Se dio cuenta cuando ya estaban los tres en camino hacia el torneo.

Kay detuvo de golpe su caballo y exclamó:

—¡Tonto de mí! ¿Pueden creerlo?

—¿Qué ocurre? —preguntó sir Héctor.

—¡Olvidé la espada en casa!

El joven meneaba la cabeza, dirigiéndose a sí mismo palabras poco agradables de escuchar.

—No es tan grave —lo confortó su padre—. Arturo, vuelve a casa y trae la espada de Kay. Es temprano y aún estamos a tiempo. Nosotros te esperaremos en el campo donde se celebra el torneo.

—Con gusto —dijo Arturo, mientras daba media vuelta y apuraba su caballo.

Pero al llegar a la casa la encontró cerrada, pues hasta los sirvientes se habían ido, deseosos de no perderse detalle del certamen* de ese día. Las puertas estaban con llave y no había manera de entrar.

Otra vez galopó Arturo hacia el campo, a través de la ciudad. Iba muy contrariado por no haber podido cumplir con la misión que le habían encomendado, cuando pasó frente a la catedral y vio la espada Excalibur que resplandecía bajo los rayos del sol de invierno, clavada en el mármol. El joven tiró de las riendas y su caballo frenó en medio de la calle desierta.

Arturo, que nada sabía de la extraña aparición, resolvió tomar el arma para llevársela a su hermano.

"Cuando Kay termine de competir, la devolveré a su lugar", pensó.

De un salto se subió al bloque de mármol, tomó la empuñadura y tiró. Y la espada, reluciente, salió sin ninguna dificultad.

IV. Arturo se convierte en rey

—No pude encontrar la tuya, hermano —dijo Arturo al llegar junto a Kay y sir Héctor—. Pero dime si esta espada no es igual de linda... o incluso más.

Lleno de estupor,* Kay miró la espada, luego miró a Arturo y finalmente volvió a mirar la espada. Lo mismo hizo sir Héctor. Ambos sabían de dónde provenía el arma, pues la habían visto al pasar junto a la catedral, y otros caballeros les habían referido los sucesos de esa madrugada. Aun así, con una mezcla de temor y asombro, sir Héctor preguntó:

—Arturo, ¿dónde encontraste esa espada?

—La tomé prestada... —murmuró el joven, de pronto arrepentido al ver las expresiones tan serias de su padre y de su hermano, y al notar que algunos curiosos empezaban a acercarse.

Arturo pensó que acaso la espada fuera una valiosa reliquia, o un objeto sagrado, propiedad de la Iglesia.

—Pido disculpas —dijo con timidez—. Iré a devolverla enseguida.

—Iremos contigo —señaló sir Héctor, con expresión seria.

Se alzaron voces entre la muchedumbre que se había apiñado a su alrededor.

—¡Iremos todos! —gritaron.

En efecto, el torneo quedó en suspenso, y una multitud marchó, en solemne y expectante silencio, hacia la catedral.

—Arturo, coloca la espada en su lugar —pidió sir Héctor cuando llegaron.

Sin terminar de comprender lo que estaba ocurriendo, Arturo obedeció. La espada quedó de nuevo hundida en la roca. Entonces sir Héctor tiró de ella con todas sus fuerzas, sin ningún resultado. Luego le pidió a Kay:

—Haz la prueba.

Kay lo intentó y también fracasó.

—Ahora te toca a ti, Arturo —dijo entonces sir Héctor.

Pero el joven no llegó a tocar la espada. Un grupo de hombres, ansiosos por intentar ellos mismos la proeza, lo desplazó violentamente. Y tras ellos se formó enseguida una larga fila, pues ninguno quería dejar de probar suerte, ni siquiera el más humilde pastor. Pero nadie lo conseguía.

Entonces, en medio de la multitud y el griterío, se abrió paso el arzobispo de Canterbury.

—¡Es suficiente! —exclamó—. Que haga la prueba el muchacho.

Y ante los ojos de todo el mundo —barones, monjes, caballeros, comerciantes, pastores, mujeres, ancianos, niños—, Arturo tomó la empuñadura y extrajo la brillante espada Excalibur sin efectuar el menor esfuerzo.

Un murmullo de admiración y sorpresa se elevó entre los presentes. Sir Héctor y Kay se hincaron* ante el muchacho, y el arzobispo hizo la señal de la cruz.

—¿Qué ocurre? —preguntó Arturo, algo asustado—. ¿Por qué te arrodillas, padre?

—No soy tu padre, Arturo —dijo sir Héctor—. Hace dieciséis años, cuando eras un bebé recién nacido, alguien te dejó una mañana en mi casa. Entonces mi esposa y yo te adoptamos sin dudar y te criamos como a un hijo. Pero tú y yo no llevamos la misma sangre... Y ahora veo que la tuya, sin duda, es más noble que la mía.

Hubo unos segundos de incómodo silencio, hasta que alguien gritó:

—¡En ese caso, este joven es un bastardo!* ¡Y un bastardo no puede ser rey!

Pero Merlín, que estaba muy cerca de Arturo y presenciaba aquel momento crucial con el aspecto de un mendigo, recuperó su figura y elevó su voz para que todos lo escucharan.

—Arturo no es un bastardo —declaró—. Es hijo de Uter Pendragón y lady Igraine. Nació en el seno de un matrimonio y es el legítimo heredero de la corona.

La consternación de los presentes era casi tan grande como la de Arturo. Y, sin embargo, de un modo inexplicable, el joven comprendía que todo aquello era cierto, como si de pronto se revelara una verdad que siempre hubiera estado en él, oculta en las fibras más íntimas de su ser, esperando el momento de salir a la luz. Y esa verdad, que acababa de quedar expuesta a los ojos de todos, comenzaba en ese mismo instante a transformar su corazón. Como si todo aquello hubiera estado escrito desde épocas inmemoriales en el libro de la Historia.

A excepción de unos pocos barones, que se negaron a reconocer los hechos y se retiraron furiosos de las inmediaciones de la catedral, todos los presentes se habían hincado ante el

conmocionado Arturo, tanto los ricos como los pobres, los jóvenes como los viejos.

—¡Queremos que Arturo sea nuestro rey sin más demora! —gritó la multitud—. ¡Dios dictaminó que así debe ser, y no daremos tregua al que se oponga!

Entonces, en solemne procesión, entraron en la catedral. Una vez que estuvieron todos reunidos, Arturo colocó la espada Excalibur sobre el altar, para que el arzobispo la bendijera. Y después de eso, tuvo lugar la coronación.

—Juro, ante los señores y el pueblo aquí reunidos, que la justicia y la lealtad guiarán mis pasos hasta el final de mis días —dijo Arturo con tono solemne.

Y al escuchar el eco de su propia voz, que vibraba en los altos muros de la catedral, el joven se preguntó si aquello realmente estaba sucediendo, o si solo se trataba de un extraño, mágico, grandioso sueño...

Pero no, no estaba soñando.

Él, Arturo, era el nuevo rey de Bretaña.

En *A capa y espada*. Relatos de la épica medieval, Buenos Aires: La estación, 2009.

El autor

Nicolás Schuff

Nació en Buenos Aires en 1973. Se dedicó a la literatura infantil y juvenil, con obras de su propia autoría y también versionando clásicos de la literatura, como *la Odisea* y *Las aventuras de Tom Sawyer*, entre otros.



La leyenda medieval

Las leyendas son relatos anónimos que narran el pasado de un pueblo o determinados aspectos de su cultura, como valores, creencias y tradiciones. Tienen las siguientes características:

| | | |
|--------------|--------------------------|--|
| LAS LEYENDAS | ORIGEN ORAL | Se transmitían oralmente y de generación en generación. Por eso existen distintas versiones de una misma historia. Con el tiempo, diferentes compiladores pusieron por escrito los relatos orales. Estos textos también presentan diferencias entre sí [L]. |
| | ELEMENTOS SOBRENATURALES | Incluyen personajes mágicos, como dragones, magos y dioses, y objetos con poderes especiales, como la espada Excalibur. Estos elementos cumplen un papel fundamental en la historia. |
| | FINALIDAD DIDÁCTICA | Explican el origen de algún elemento relevante para el pueblo, ya sea de la naturaleza o de su cultura y costumbres. Por ejemplo, el ciclo lunar o el surgimiento de un rey, como el rey Arturo. Así, el conocimiento sobre los fenómenos naturales o la historia de los pueblos circulaba en cada leyenda. Es importante entender que estos relatos tenían en el pasado un carácter de verdad para su pueblo, mientras que hoy los leemos como ficciones inscriptas en un determinado género literario. |
| | BASE REAL | Parten de escenarios reales o hechos históricos verídicos a los que se agregan aspectos ficcionales. Por eso, en general, el tiempo y el lugar donde transcurren pueden identificarse, como la Bretaña. |

L
Una misma historia puede relatarse de distintas maneras. Revisen en la introducción la diferencia entre historia y relato (página 10).

Características de la leyenda medieval

Las leyendas medievales, en particular, son relatos épicos que narran las hazañas de los héroes de una comunidad durante la Edad Media (476 a 1453 d. C.). Tenían un propósito didáctico concreto: fortalecer la identidad nacional de los pueblos que las contaban.

Para comprender estos relatos, es necesario reponer el contexto histórico en el que surgieron. En la Edad Media, tras la caída del Imperio romano de Occidente, comenzaron a formarse los reinos que darían origen a las naciones europeas. Estos pueblos, entonces, debían forjar una nueva tradición, recopilar literatura en sus propias lenguas y contar nuevas historias para construir un pasado común legendario y heroico [FIG. 01].

La leyenda del rey Arturo

Esta leyenda gira en torno al rey Arturo y los caballeros de la Mesa Redonda como héroes representativos de diversos valores. El personaje de Arturo se convirtió, entonces, en el símbolo de la unificación de los pueblos britanos y de la resistencia a la invasión sajona.

Entre sus hazañas se encuentran la búsqueda del Santo Grial, la derrota de monstruos y la superación de duras batallas. Así, estas leyendas dan cuenta de cómo las tradiciones cristianas se fueron imponiendo sobre las culturas previas de la región, y de las diferentes tensiones entre los pueblos que allí habitaban.



[FIG. 01]

Uno de los textos medievales más importantes para la tradición literaria española es el *Cantar de mio Cid*, un relato heroico que circuló oralmente durante muchos años hasta que fue puesto por escrito.

El *Cantar...* cuenta la historia de Rodrigo Díaz de Vivar, quien parte exiliado de la corte del rey a conquistar territorio ocupado por los moros y recuperar su honor.

Nivel uno

1. Indiquen con una **V** las afirmaciones verdaderas y con una **F** las falsas.

- a. Uter no tenía intenciones de casarse con Igraine.
- b. Merlín creía que Arturo se revelaría como el legítimo heredero.
- c. El arzobispo dudó de las palabras del mago, pues no confiaba en él.
- d. Tras la muerte de Uter, el reino se vio sumido en el caos.
- e. Kay participó del torneo porque pretendía la corona.
- f. Arturo se avergonzó por haber tomado la espada, al ver la reacción de los caballeros.
- g. Héctor castigó a Arturo por su imprudencia.
- h. Algunos de los presentes se negaron a reconocer a Arturo como su legítimo rey.
- i. Merlín no apareció el día del torneo sino hasta la coronación de Arturo.

- En su carpeta, reescriban las frases falsas para que concuerden con los hechos narrados.

2. Completen las oraciones en su carpeta para armar un resumen de la historia.

- a. Tras la muerte de Uter, Merlín le dijo al arzobispo que...
- b. La necesidad de un nuevo rey se vinculaba con...
- c. Una vez reunidos, se encontraron con..., que ninguno pudo sacar.
- d. Decidieron entonces...
- e. Arturo, buscando una espada para su hermano... Al regresar al torneo con la espada...
- f. Muchos intentaron quitar la espada Excalibur de la piedra, pero...
- g. Merlín le explicó a la multitud...

3. Respondan en su carpeta las siguientes preguntas.

- a. ¿Qué prueba tuvo que enfrentar Arturo?
- b. ¿Por qué pudo superarla?
- c. ¿Qué hechos mágicos o sobrenaturales aparecen en el relato?
- d. ¿Con qué personajes se vinculan esos hechos?

Nivel dos

4. Indiquen con un **✓** las características que mejor describen a cada personaje.

- a. Merlín.
 - distraído
 - sabio
 - mágico
 - irrelevante
- b. Arturo.
 - inexperto
 - generoso
 - valiente
 - tímido

5. Señalen con una **X** los aspectos que no aparecen en la leyenda.

- a. Religión.
- b. Animales fantásticos.
- c. Referencias geográficas.
- d. Fechas históricas.

6. Anoten en su carpeta los personajes que aparecen además de Arturo y Merlín.

- Debatan la importancia de cada uno en la leyenda.

Nivel tres

7. Elaboren una lista en su carpeta con los elementos que no podrían faltar en una historia de caballeros. Luego, resuelvan las actividades.

- a. Subrayen en la leyenda leída los elementos que efectivamente aparecen (como espada y torneo).
- b. Definan cada uno de estos últimos para elaborar un glosario medieval. Al hacerlo, consideren qué función cumple cada elemento en la historia.

8. La leyenda menciona a caballeros que, ofendidos, se marcharon sin reconocer a Arturo como su rey.

- Elaboren un breve diálogo entre dos de esos caballeros en el que expliquen su decisión. ¿Qué harán a continuación?

9. Supongan que un periódico tiene que cubrir lo sucedido en el torneo de caballeros.

- Redacten en su carpeta la noticia sobre los acontecimientos desde el punto de vista de un periodista medieval.

Plan de continuidad pedagógica.

Materia. Prácticas del lenguaje

Curso: 2° B

Profesora: Sandoval Inés

Clase N° 3

Unidad 2

¡Hola estudiantes! Espero que estén todos bien, se los extraña muchísimo.

A Continuación comenzaremos con literatura y vamos a trabajar con una leyenda medieval titulada *El rey Arturo*, es una versión resumida, pero muy interesante.

La actividad consta de leerla y completar las actividades de comprensión lectora. Además tienen una hoja donde tienen la definición y las características.

La fecha de entrega es el 6/4/ 2020, cualquier consulta no duden en consultarme al mails inessandoval29@live.com.ar .También vamos a implementar classroom, luego le paso el código a su preceptora.

Les mando un saludo afectuosamente.